



La vida después

Ensayo fotográfico sobre la vida de cotidiana de personas que viven en Viviendas asistidas

Durante los años 2014 y 2016, visité semanalmente tres Casas asistidas ubicadas en la localidad de Oliveros, Santa Fé, que dependen de la Colonia Psiquiátrica Dr. A.I. Freyre de esa misma localidad.

Allí viven personas que han estado internadas en dicha institución en un promedio de 20 a 30 años. Siguen siendo pacientes psiquiátricos, que al tener la posibilidad de acceder a este dispositivo terapéutico vuelven a vivir en una casa, un pueblo, un barrio, volviéndose a insertar en el entramado social, teniendo vecinos, pudiendo recibir a su familia de origen o amigos.

Mi trabajo se basó en tres ejes:

- **Documentación fotográfica del Dispositivo Viviendas asistidas a través de visitas. Esto me permitió compartir su tiempo libre y registrar su vida cotidiana.**

El profundo interés de concurrir a una casa donde viven personas que han pasado muchos años de su vida bajo el sistema manicomial reside en intentar dar cuenta de todas esas mínimas acciones cotidianas que nos van constituyendo como alguien singular, que dan sentido de pertenencia e identidad, un lugar en el mundo. No habilita como sujetos y nos da un espacio en donde estar y habitar. Pasar tiempo en sus casas me ha permitido ser testigo y dar cuenta de todo eso a través de las imágenes. Quienes no hemos pasado por una situación de vida de estas características, entendemos como dado y natural el hacer cotidiano. Ciertas reglas y actividades de la vida nos vienen dadas de forma natural, como algo permanente y estable desde el inicio. Pero justamente todo esto, lo que nos da cierta estructura y sentido a cada uno.

Pertenecer a un barrio, tener una casa, convivir con otros formando un núcleo de pertenencia, tener un lugar donde invitar o recibir a la familia o los amigos, festejar cumpleaños, mirar novelas, hacer asados, tener mascotas, despertar cuando uno lo desea, bañarse, cocinar, hacer las compras, lavar la ropa, leer, tener una cama propia, ropa, plantas, objetos afectivos personales, etc. Todo esto constituye la vida cotidiana y es lo que quise reflejar en las imágenes para dar cuenta de este sentido de pertenencia e identidad nuevamente puesto en movimiento.

- **Construcción de un Álbum de fotos personal.**

Semanalmente les llevaba a cada uno fotos de la visita anterior. Fui documentando en imágenes **lo que hacían en sus vidas**, y a través de ello se fue conformando **un relato de vida. Una memoria.**

Se mostraban muy interesados en ver las imágenes **y en tenerlas**. Era fundamental que las tuvieran, que fueran imágenes propias y que las tuvieran a su disposición. Allí se miraban y se reconocían, se veían más gordos, despeinados, con una ropa que no les gustaba o, simplemente,

haciendo cosas que les gustaban.

Las imágenes eran **un testimonio de su existencia**, una realidad objetivada que hablaba de ellos, de cada uno. Decían: *“este soy yo”, “mira como salí”, “que cara de enojada que tengo”*.

Las imágenes servían de disparador para relatar cosas de otro tiempo, estados de ánimo, reconocerse. Verse allí, en las fotos, les devolvía algo propio. Les daba un lugar en el mundo. Poder mostrarles a otros esas imágenes de ellos mismos en un contexto, en una casa, en un barrio, haciendo algo, era decir: *Este soy yo*.

Una vez, Zulema, me mostró una fotografía que yo le había sacado. Estaba parada en el patio de la casa y ví que había recortado la foto a la altura de su estómago. Cuando le pregunté por esto, me contó que una tarde le dolía mucho la panza (pude ver que en ese momento su mano se encontraba ahí),

“Como me dolía la panza, recorté en la foto donde me dolía el cuerpo.” – me dijo.

Otra paciente, Lili, muchas veces miraba el Álbum y contaba en voz alta como se veía allí: *“Aquí salí linda, me había puesto los aritos verdes...”; “En esta foto estoy entrando en mi casa...”; “Fui a el almacén de Susana, salí muy bien en esta foto “*

Una de las fotografías de Zulema fue elegida para difundir este trabajo en las redes sociales con motivo de una muestra. Muchos meses después recibimos un mensaje de una mujer que quería contactarse con Carolina Garbosa, la Psicóloga que coordina este Dispositivo. Esta mujer era la nieta de Zulema, quien no conocía a su abuela, sólo sabía que ella había estado internada en la Colonia Psiquiátrica. De esta manera pudieron ponerse en contacto y conocerse. Así también Zulema reencontró a su hija, conoció a sus nietos y bisnietos.

– Trabajar el adentro y el afuera del Hospital.

Visitarlos me permitió tomar contacto con la cotidianeidad en la que vivían, generalmente desayunaba en una de las casas, visitaba la siguiente y almorzaba en la tercera. Alternaba el orden de las casas cada semana. De esta forma podía acompañar a quien se encargara de hacer las compras por el barrio, a la hora de cocinar participaba de todo el ritual de elaborar la comida y de “sentarse a comer” como en toda casa familiar.

Esta experiencia me llevo, paulatinamente, a percibir cierta presencia de una dinámica familiar. Se repartían los quehaceres diarios, había quienes se ocupaban de cocinar, otros lavar, otros poner y sacar la mesa, tender la ropa, hacer mandados. Los pasatiempos consistían en mirar las telenovelas, escuchar la radio, pasear.

Todo lo anterior es un proceso: estos habitantes tuvieron que volver a encontrar los saberes olvidados por la internación. Cómo poder encontrar el deseo acerca de qué hacer allí, disponiendo de libertad para moverse y elegir, en todos los planos posibles: qué comer y cuándo, disponer de las horas para dormir, elegir cómo y con qué vestirse, cómo cortarse el cabello.

En una de las casas, vivía una pareja, que durante años estando adentro del hospital, pasaban el día a la intemperie, bajo las plantas (ya sea pleno invierno o pleno verano) lo habitual era tomar leche compartiendo un jarro por las mañanas. Cuando los visitaba, junto a una AT, ellos mantenían esta costumbre a pesar de poseer vajilla, víveres y un lugar dónde sentarse a comer. Parte de nuestro trabajo fue trabajar la cuestión de que, al concurrir a su casa en las mañanas muy temprano, pudiéramos desayunar todos. Y de a poco ir preparando un café para la visita